

# La representación del imaginario anticomunista desde el diario conservador El Vigía en la ciudad de Tunja en los años de 1937 y 1938

*William Francisco González Parada*

Licenciado en Ciencias Sociales, Especialista en Pedagogía de los Derechos Humanos, Maestrante en Historia de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Docente de Ciencias Sociales Colegio San Viator de Tunja.

✉ [sociales2nivelesc@gmail.com](mailto:sociales2nivelesc@gmail.com)

🆔 <https://orcid.org/0009-0009-1005-4516>

Artículo de  
Investigación

Recibido: 02/05/2025

Evaluado: 04/06/2025

Aprobado: 13/06/2025





## Resumen

Este artículo analiza cómo el diario conservador *El Vigía* contribuyó a la construcción del imaginario anticomunista en la ciudad de Tunja durante los años 1937 y 1938, en un contexto de tensiones políticas entre liberales y conservadores, generadas por las reformas impulsadas durante la Revolución en Marcha. Este diario buscó desacreditar las propuestas reformistas liberales vinculándolas con ideas comunistas. La investigación se basa en una revisión hermenéutica de fuentes primarias y secundarias, siendo el análisis del periódico *El Vigía* la fuente principal para identificar los mecanismos que configuraron este discurso. Se evidencia un uso sistemático de recursos retóricos y simbólicos que apuntaban a generar temor al comunismo. Además, la estrecha relación del periódico con el clero local fortaleció este mensaje, al vincular la defensa del orden conservador con valores religiosos. De esta forma, el artículo destaca el uso de elementos gráficos, especialmente caricaturas, como herramientas efectivas en la difusión del mensaje anticomunista. En conjunto, se demuestra que *El Vigía* actuaba como un actor político e ideológico que buscaba consolidar un campo simbólico favorable a los intereses conservadores, a través de la producción de un imaginario anticomunista profundamente enraizado en el temor, la fe y la defensa del orden tradicional.

**Palabras clave:** Imaginario anticomunista, Tunja, ideologías políticas, prensa, discurso político, lenguaje político.





## Introducción

Durante la década de 1930, Colombia atravesó un periodo de profundos cambios sociales y políticos con la llegada al poder de la República Liberal, marcada por importantes tendencias reformistas, las cuales generaban tensiones y resistencias a esos cambios estructurales que el liberalismo proponía. En ese escenario, la prensa se convirtió en una herramienta clave para la difusión de ideas, un vehículo importante para el posicionamiento ideológico y la formación de imaginarios colectivos. Tunja presenta para la época una fuerte influencia clerical y conservadora, por lo cual no fue ajena a estas disputas ideológicas y simbólicas. Periódicos locales partidistas como el diario *El Vigía* desempeñaron un papel destacado en la configuración del discurso anticomunista local, siendo, además, una fuerte trinchera ideológica que contenía y cuestionaba las nuevas directrices liberales.

Este artículo se propone analizar cómo, entre 1937 y 1938, el diario *El Vigía* contribuyó a la construcción de un imaginario anticomunista en la ciudad de Tunja, en un contexto donde las reformas liberales de la Revolución en Marcha eran presentadas por los sectores conservadores como una amenaza al orden tradicional y a la religión católica. Aunque el discurso del periódico no vinculaba de forma directa al Partido Liberal con el Partido Comunista, sí promovía una asociación entre las reformas sociales impulsadas por este y las ideas comunistas, apelando al miedo, la fe y los valores religiosos como herramientas de persuasión.

El estudio reviste especial interés porque permite entender cómo, desde la prensa conservadora de la ciudad de Tunja, se articuló un discurso que



respondía no solo al conflicto nacional entre liberales y conservadores, sino también a las tensiones ideológicas globales de la época, especialmente las generadas por el avance del comunismo y la influencia de la Unión Soviética en diferentes escenarios políticos e ideológicos a nivel mundial. Asimismo, el análisis de este caso aporta a la historiografía sobre los usos políticos de la prensa, la construcción de imaginarios desde lo local, así como el papel de las ideas extranjeras en la configuración de un ideal político local, que transitaba desde el nacionalismo, falangismo y fascismo europeo.

La investigación se basa en un enfoque hermenéutico a partir del análisis de fuentes primarias como artículos de opinión —principalmente editoriales, primeras planas, artículos clericales y caricaturas— publicadas en el diario *El Vigía* entre los años de 1937 y 1938. Estas fuentes permiten identificar las estrategias retóricas, visuales y simbólicas utilizadas para construir una narrativa anticomunista en sintonía con los intereses del conservadurismo y del clero regional y en contraposición a las ideas reformistas liberales.

### **1. Comunismo y anticomunismo en Colombia: afinidad liberal y ofensiva conservadora**

El Partido Comunista Colombiano (PCC) surge formalmente en 1930, en un momento de profundos cambios sociales, económicos y políticos en el país. Su fundación no fue un hecho aislado, sino el resultado de un proceso acumulativo de luchas obreras, campesinas y populares que se venían gestando desde finales del siglo XIX. «En la década de 1910 en Colombia se presentan las primeras huelgas de obreros; de igual forma surgen los primeros periódicos en provincia que expresan la opinión



de círculos de obreros e intelectuales, algunos de ellos orientados a la creación de un partido político»<sup>57</sup>. A partir de 1926, tras intensos debates entre corrientes como los socialistas de izquierda, anarcosindicalistas y comunistas, se llevó a cabo en Bogotá el Tercer Congreso Obrero, del cual surgió el Partido Socialista Revolucionario (PSR). Este partido articuló luchas obreras y campesinas en contextos urbanos y rurales, promoviendo una agenda anticapitalista e internacionalista. Su reconocimiento como sección oficial de la Internacional Comunista en el VI Congreso de 1928 consolidó su posición en el ámbito de la izquierda revolucionaria. Aunque su existencia como organización autónoma fue breve, el (PSR) sentó las bases para la fundación del Partido Comunista Colombiano en 1930 y dejó una huella duradera en la organización política de los sectores populares en Colombia.

Medófilo Medina afirma que «desde mediados de 1923 hasta 1926 se sucede un período de transición entre el socialismo reformista y el socialismo revolucionario. En 1923 surgen grupos denominados comunistas, generalmente conformados por intelectuales»<sup>58</sup>. Por otro lado, Isidro Vanegas ubica esta transición a partir de las décadas de 1910 y 1920, donde «hubo dos socialismos, que revelan no solo maneras disímiles de actuar en la arena pública y de concebir la representación política, sino ideales antagónicos respecto al régimen democrático. Un socialismo republicano y otro revolucionario o bolchevizado, que se diferenciaron no tanto por los agentes que los impulsaron como por la concepción acerca de los medios y los fines últimos»<sup>59</sup>. Tanto Medófilo Medina como Isidro Vanegas coinciden en reconocer que, en Colombia, durante las primeras décadas del siglo XX, se produjo una transformación significativa en el pensamiento y

57 Javier Duque Daza, *Comunistas, El Partido Comunista Colombiano en el post Frente Nacional* (Estudios Políticos, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, 2012), 128.

58 Medófilo Medina, *Historia del Partido Comunista de Colombia*, vol. 1 (Centro de Estudios e Investigaciones Sociales, Universidad de Texas, 1980), 30.

59 Isidro Vanegas, *Los socialistas colombianos* (Ediciones Plural, colección «Historias», Colombia, 2024), 10.



la práctica del socialismo, marcada por el tránsito de un socialismo reformista a uno revolucionario. Ambos concuerdan en que este proceso no fue lineal ni homogéneo, sino resultado de una compleja mixtura de influencias ideológicas, contextos sociales y trayectorias políticas.

Ambos autores reconocen que, en sus primeras expresiones, el socialismo colombiano tuvo un carácter reformista, centrado en la defensa de derechos laborales, la ampliación del sufragio y el reconocimiento de los trabajadores dentro del orden democrático liberal. No obstante, a medida que avanzaba la década de 1920, comenzaron a surgir nuevas corrientes radicalizadas, en parte influenciadas por la Revolución Rusa y la expansión del marxismo-leninismo, que cuestionaban los límites del reformismo y proponían una transformación estructural del Estado y la sociedad mediante la acción revolucionaria.

En este punto, los autores concuerdan en que la transición fue también un momento de convergencia y tensión entre distintas tradiciones ideológicas: el socialismo republicano, que valoraba las instituciones representativas y buscaba reformas desde dentro del sistema, y el socialismo revolucionario, que concebía el poder como algo que debía ser conquistado y reconfigurado desde fuera del orden burgués. Aunque Medina resalta el papel de los intelectuales como catalizadores de esta nueva fase, y Vanegas se enfoca en las diferencias doctrinales respecto a la democracia y los fines del proyecto socialista, ambos reconocen que la izquierda colombiana de la época fue un espacio dinámico de hibridación, debate y ruptura.



Este comunismo sostenía una serie de afinidades con las políticas reformistas de Alfonso López Pumarejo en su primera presidencia de 1934 a 1938; «las líneas que los unificaban coincidían en su posición incondicional frente al Imperialismo, la acción sindical y obrera, así como por su acción frente al latifundismo en relación a la reforma agraria»<sup>60</sup>.

Frente a esa aparente afinidad ideológica de las tendencias de izquierda con el proyecto reformista de López Pumarejo, los conservadores y la Iglesia, reunidos alrededor de la figura de Laureano Gómez, se opusieron a estas reformas y encontraron en el falangismo un estandarte para combatir las ideas liberales y comunistas. Dichos sectores enarbolaron los principios de la lengua, la raza y la religión católica como estandartes de su accionar, para el establecimiento del «orden» y la tradición conservadora.

Este accionar anticomunista, vinculado a los ataques contra el proyecto político de la Revolución en Marcha de López Pumarejo, se articuló de tres formas principales impulsadas por el Partido Conservador y el poder eclesiástico. La primera, considerada aquí como antecedente, fue la promulgación de la Ley Heroica en 1929 bajo el régimen conservador. Esta legislación «ilegalizaba en la práctica al Partido Socialista Revolucionario; en ella se tipificaban como delitos actos tales como difundir ideas que tiendan a extinguir el sentimiento y la noción de patria, atacar a la religión católica, fomentar el relajamiento de la disciplina militar, difundir ideas que atenten contra la institución de la familia, atacar la legitimidad del derecho de propiedad»<sup>61</sup>. La norma otorgó amplios poderes al Ejecutivo para declarar el estado de sitio, restringir libertades civiles y reprimir la pro-

60 Medina, *Historia del Partido Comunista de Colombia*, 222.

61 Medina, *Historia del Partido Comunista de Colombia*, 54.



testa social, con el propósito de frenar el avance del sindicalismo y de las ideas de izquierda.

La segunda expresión de esta ofensiva fue la encíclica *Divini Redemptoris*, publicada por el papa Pío XI en 1937, en la que se denunciaba al comunismo como una amenaza directa a la civilización cristiana, por su negación de Dios, su exaltación de la lucha de clases y su ataque a la familia y la propiedad privada. Este documento se convirtió en un pilar de la doctrina social católica en la primera mitad del siglo XX y marcó la posición oficial de la Iglesia frente a los conflictos ideológicos globales. Como señala el propio texto: «Dondequiera que el comunismo haya llegado al poder... se ha mostrado tal como es: la enemistad declarada contra Dios, contra la religión y contra la civilización cristiana»<sup>62</sup>. Finalmente, una tercera manifestación fue el accionar político de la «contrarrevolución», mediante el cual el Partido Conservador declaró la guerra al liberalismo y a las izquierdas, apoyándose en los valores religiosos tradicionales y en referentes ideológicos provenientes de la Europa fascista y falangista.

62 Pío XI, *Divini Redemptoris: Sobre el comunismo ateo* (Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana, 1937).

En este contexto de ofensiva política e ideológica contra las izquierdas, se consolidaron las bases de un **imaginario anticomunista**, el cual se difundió con fuerza en el ámbito cultural y mediático. La articulación entre el conservadurismo político, el catolicismo militante y el uso estratégico del discurso del miedo al comunismo permitió que dicho imaginario se arraigara en diferentes regiones. En el caso de la ciudad de Tunja, a partir de la prensa conservadora del Vigía, edificó toda una serie de elementos editoriales e informativos, dirigiendo mensajes con la intención de moldear las percepciones sociales sobre el comunismo, asociándolo con el caos, la herejía y la disolución del orden, en el marco de la Revolución en Marcha, siendo este



el principal proyecto reformista de Alfonso López Pumarejo.

## **2. La invención del enemigo: entre las derechas locales y la importación de discursos anticomunistas**

El periódico *El Vigía*, de tendencia conservadora, en sus portadas se identificaba como *un semanario católico de afirmación y lucha*, el cual se fundó el 6 de junio de 1929, bajo la dirección del canónigo Adán Puerto, párroco de la catedral de Tunja. Este diario para 1937 circulaba los días viernes; para esta época el director de este periódico era Rafael Azula Barrera, abogado de profesión e importante líder político del Partido Conservador; y como secretario de redacción y administrador regía Jorge Gómez Salazar, otro de los líderes de este partido. Este periódico, de tendencia derechista, representaba una tribuna de acción religiosa, social y política, que, además, era generadora de opinión pública; personificaba para la sociedad boyacense una hoja de ruta y un agente rector del pensamiento conservador, ligado a las tradiciones coloniales y religiosas que se mantenían aún en los escenarios políticos y en la forma de concebir la sociedad.

Las dinámicas del Partido Conservador, tanto a nivel nacional como a nivel local, en el contexto del ambiente electoral de 1937 e inicios de 1938, circularon directrices inicialmente abstencionistas, decretando que ningún derechista podría aceptar cargos electorales ni votar. Otra directriz emitida desde la convención es la reafirmación del carácter de derecha del partido. El 12 de febrero de 1937, *El Vigía*, en su primera página, donde exhibe los asuntos más relevantes de la publicación, presenta



apartes del texto de la proposición aprobada por la «Gran Convención Nacional del conservatismo» en relación al movimiento derechista colombiano. Uno de los principales enunciados es: «El conservatismo colombiano ha sido siempre derechista y porque los derechistas de esta hora han sido y serán siempre conservadores»<sup>63</sup>, afirmando que históricamente han estado ligados a las derechas en todo el país. En dicha convención, el líder conservador derechista Gilberto Álzate Avendaño se consolida junto con Rafael Azula Barrera, dirigente conservador de la ciudad de Tunja, como líderes visibles del grupo «Juventud Derechista de Bogotá»<sup>64</sup>, un grupo conservador de tendencia nacionalista que, a partir del decreto de la abstención total, se constituyó en un centro de acción doctrinaria y política, eran jóvenes conservadores nacionalistas de derecha, católicos, reaccionarios y políticamente amenazados por la revolución en marcha de López Pumarejo, poseedores de la noción de orden y progreso. Nacionalistas porque son defensores de la tradición y detractores de la intervención de ideales extranjeros contrarios al conservatismo, y reaccionarios, porque están dispuestos a responder con todas sus fuerzas a las violencias propias de la revolución.

63 Rafael Azula Barrera, «La convención nacional conservadora y las derechas», *El Vigía: Semanario católico de afirmación y de lucha* (Tunja, Boyacá), año 9, núm. 383 (12 de febrero de 1937): 1.

64 César Ayala Diago, *El porvenir del pasado: Gilberto Álzate Avendaño, sensibilidad leoparda y democracia. La derecha colombiana en los años treinta* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Fundación Gilberto Álzate Avendaño, Gobernación de Caldas, 2007), 161.

La Acción Nacional Derechista (AND), la cual aparece en la escena política conservadora no solo como un espectro ideológico independiente, sino como una fuerza dinamizadora del conservatismo nacional tradicional, es dirigida por representantes de la juventud conservadora como Rafael Azula Barrera, quien era también director del diario *El Vigía* de la ciudad de Tunja, razón por la cual este diario se mantenía activo con la tendencia derechista y las indicaciones de la convención conservadora, y es desde sus líneas donde se fortalece



la identidad del conservadurismo de derecha, manteniendo la consigna de ser ellos los defensores de la tradición, la fe y la familia.

A los conservadores nacionalistas, «les seducía el pensamiento fascista del Mediterráneo»<sup>65</sup>, el cual pululaba en Europa como el nacionalismo español; por eso adoptan en diferentes escenarios la concepción de falange, personificada en jóvenes universitarios católicos conservadores, representando una importante extensión del fascismo en Colombia. *El Vigía*, en sus publicaciones, presenta posturas del franquismo español anticomunista, así como del falangismo y fascismo italiano. En su publicación del 5 de febrero, titulada «El General Francisco Franco hace sensacionales declaraciones»<sup>66</sup>, replica fragmentos de declaraciones atribuidas al generalísimo de las tropas españolas durante la restauración, publicadas en el *World Telegram* de Nueva York. En ellas reivindica la lucha de sus tropas en nombre de la libertad de conciencia, el respeto a las creencias religiosas y la defensa de las tradiciones nacionales, al tiempo que se plantea que la familia y la fábrica constituirán los pilares fundamentales de la nueva sociedad. Este discurso presenta los ideales del fascismo europeo como un aliado estratégico de los valores conservadores locales, religión y orden social, a través de un lenguaje que busca legitimar su causa ante la opinión pública internacional, instaurando en el espacio local ideas extranjeras que, asociadas a los conservadores, dirigían la resistencia a la intromisión de ideas comunistas en el ámbito local y nacional.

En otro apartado, en la primera página continúa resaltando el papel de la España franquista como referente ideológico y social, presenta el

65 Ayala, *El porvenir del pasado*, 165.

66 Rafael Azula Barrera, «El General Francisco Franco hace sensacionales declaraciones», *El Vigía: Semanario católico de afirmación y de lucha* (Tunja, Boyacá), año 9, núm. 382 (5 de febrero de 1937): 1.



titular «¡Arriba España!»<sup>67</sup>, donde refleja cómo los discursos franquistas, inspirados en el fascismo europeo, hacen eco en ciertos sectores conservadores de América Latina, particularmente en Colombia y en la ciudad de Tunja, donde le ofrece una visión personal de la democracia y de los partidos políticos, los cuales, según él, representan una visión fragmentada de la patria y la democracia, siendo esta un artículo de museo, algo oloroso a moho, desestimando su importancia en las naciones republicanas. Concluye su comentario afirmando que es un invento del pasado, el cual tuvo su momento, pero ya claudicó. También la prensa comparte el saludo que le hace a Laureano Gómez, refiriéndose a él como un hombre genial, el cual merece un saludo, así como a Boyacá con el brazo en alto. La simpatía conservadora con el fascismo es clara, así como con la idea nacionalista que entre Italia y Alemania se recoge en España. Así, la entrevista no puede leerse simplemente como una crónica diplomática, sino como un intento deliberado de insertar en el debate político local un proyecto de orden autoritario, modernizado bajo los signos del fascismo europeo, y encaminado a presentarse como una alternativa eficaz de la contención del comunismo y la garantía de preservar la tradición, la moral y la cruz en la ciudad.

67 Rafael Azula Barrera, «¡Arriba España!», *El Vigía: Semanario católico de afirmación y de lucha* (Tunja, Boyacá), año 10, núm. 431 (13 de febrero de 1938): 1.

La prensa conservadora no solo servía como vehículo de propaganda para ideas extranjeras, sino que también tenía como uno de sus principales objetivos combatir las propuestas liberales impulsadas durante las reformas de Alfonso López Pumarejo. Transformaciones como la reforma agraria, constituida en ley 200 de 1936; la reforma constitucional, que abordaba temas de la función social de la propiedad; la reforma laboral, donde se ponían sobre la mesa las discusiones en torno



a los derechos de los trabajadores como la sindicalización, el derecho a la huelga y la mejora de las condiciones laborales; asimismo, la reforma educativa, reforma que trastocó las fibras religiosas y del poder clerical local, los cuales se vieron en peligro de desplazamiento por la idea de una educación laica y de carácter científico. Bajo esas doctrinas reformistas, el Partido Conservador trazó una línea comparativa del pensamiento liberal con el accionar comunista, y en ese sentido sus publicaciones dirigían una fuerte crítica y un mensaje de defensa de las tradiciones conservadoras. La iglesia fue su principal aliada y, en correspondencia, sus publicaciones religiosas aumentaron y se fusionaron con los ideales extranjeros.

En ese contexto, el 18 de febrero de 1938, *El Vigía* publica el titular llamado «Mussolini hace una bellísima exaltación del catolicismo»<sup>68</sup>, donde le da prioridad informativa a una serie de doctrinas religiosas pronunciadas por Mussolini. Estas citas del discurso muestran cómo se instrumentalizaba el catolicismo para sustentar un proyecto autoritario: un Estado fuerte, centralizado y con legitimidad moral para ejercer censura, controlar las costumbres y suprimir cualquier movimiento que amenazara la unidad nacional. El fascismo italiano ofrecía así un modelo adaptable que permitía defender privilegios tradicionales frente a los riesgos que planteaban las nuevas ideas revolucionarias liberales dentro del contexto local y las comunistas en el ámbito internacional.

El imaginario anticomunista que se va tejiendo no surge simplemente del rechazo al ateísmo o al materialismo marxista, sino de un temor más profundo: la posibilidad de una transformación radical del orden económico y social. La defensa

68 Rafael Azula Barrera, «Mussolini hace una bellísima exaltación del catolicismo», *El Vigía: Semanario católico de afirmación y de lucha* (Tunja, Boyacá), año 10, núm. 443 (18 de febrero de 1938): 1.



de la familia, la patria y la religión funciona como una narrativa de resistencia, en la que cualquier crítica a la tradición era rotulada como parte de una conspiración comunista internacional. La idealización de figuras como Mussolini o Franco sirvió para mostrar que la defensa de la nación requería medidas extraordinarias: la concentración del poder, la eliminación del contrario y la movilización ideológica de las masas en torno a valores homogéneos. Es así como la prensa conservadora de *El Vigía* se presenta como herramienta de masificación simbólica en función de la construcción del imaginario anticomunista; esta se convirtió en un instrumento no solo de defensa, sino también de ofensiva política, que justificaba la exclusión, la violencia y la censura en nombre de la salvación nacional. El peso del catolicismo en estos debates fue significativo, pero subordinado a un proyecto más amplio: consolidar un régimen político capaz de resistir el avance de cualquier forma de reforma social, bajo la legitimidad de valores eternos que ocultaban, en última instancia, la defensa de intereses económicos y políticos tradicionales.

69 Rafael Azula Barrera, «Los crímenes de la España Roja», *El Vigía: Semanario católico de afirmación y de lucha* (Tunja, Boyacá), año 10, núm. 442 (13 de febrero de 1938): 3.

El 6 de mayo, *El Vigía* publica el titular: «Los crímenes de la España Roja»<sup>69</sup>. Este construye un imaginario anticomunista de gran impacto al presentar a la España Roja como el resumen del salvajismo europeo. Aquí se refuerza la idea de que el comunismo no solo busca cambios políticos, sino la aniquilación total de la cultura, la religión y la memoria histórica. Se enfatiza que la violencia revolucionaria se dirige desde el odio de clases importado por el comunismo soviético. Esta asociación entre el enemigo externo y la degradación interna siembra el temor de una corrupción ideológica que amenaza con destruir la nación desde sus cimientos. A través de este relato, el comunismo no



aparece solo como una propuesta política fallida, sino como una fuerza que busca la disolución de toda estructura social legítima. Al caracterizar a las fuerzas de izquierda como agentes del caos y la devastación cultural, el discurso anticomunista apela tanto al miedo como a la necesidad de preservar un orden considerado sagrado, justificando así la represión y la guerra en nombre de la supervivencia de la patria.

Por último, la prensa conservadora también hace uso de contextos más cercanos, como lo es el fenómeno histórico de la Revolución Mexicana, replicando un artículo publicado en *El Tiempo*, el 13 de noviembre de 1937, intitulado: «La revolución mexicana es una revolución de linotipo»<sup>70</sup>, donde presenta una fuerte crítica a la Revolución Mexicana, afirmando que su transformación social es solo un producto de la propaganda impresa, sin cambios reales en la vida del pueblo. Según el artículo, los comunistas colombianos y los medios afines exageran el éxito mexicano para engañar a la población, mientras en realidad la desigualdad y la pobreza siguen dominando el país. La revolución es presentada como una ilusión construida en los periódicos, no como un proceso efectivo de justicia social. Para respaldar esta visión, el artículo cita al pintor colombiano Ignacio Gómez Jaramillo, quien vivió en México y ofrece un testimonio negativo de esta experiencia: «Los indígenas continúan en la miseria, los terratenientes vuelven a acaparar tierras, contrastando con la extrema pobreza en las calles»<sup>71</sup>.

Gómez Jaramillo también señala que el presidente Lázaro Cárdenas ha sido incapaz de frenar a los nuevos ricos formados a la sombra de la revolución, mientras el entusiasmo popular por los

70 Rafael Azula Barrera, «La revolución mexicana es una revolución de linotipo», *El Vigía: Semanario católico de afirmación y de lucha* (Tunja, Boyacá), año 10, núm. 430 (4 de febrero de 1938): 3.

71 Rafael Azula Barrera, «El Vigía: Semanario católico de afirmación y de lucha», *El Vigía: Semanario católico de afirmación y de lucha* (Tunja, Boyacá), año 10, núm. 430 (4 de febrero de 1938): 3.



ideales revolucionarios ha desaparecido, sustituido por la corrupción y el desencanto. El tono general del artículo es de aflicción y decepción, incluso entre quienes alguna vez admiraron el proceso mexicano. *El Vigía* cita al periódico *El Tiempo*, el cual utiliza este relato para advertir a sus lectores contra los discursos comunistas que idealizan modelos fallidos, insistiendo en que el comunismo utiliza la mentira como herramienta política. Así, el artículo no solo desacredita la Revolución Mexicana, sino que también participa activamente en la propaganda anticomunista de la época en Colombia y con la citación del periódico local, en la ciudad de Tunja.

La prensa de *El Vigía* en Tunja jugó un papel crucial en la configuración de un imaginario anticomunista local, recurriendo de manera explícita a elementos ideológicos importados, como el fascismo italiano, el nacionalismo y el franquismo español. Al trasladar al contexto boyacense discursos provenientes de Europa, el periódico no solo replicó los valores de orden, jerarquía, tradición y catolicismo, sino que también resignificó estos conceptos en función de las tensiones políticas locales. En sus páginas, el comunismo fue representado como una amenaza existencial que buscaba destruir las bases conservadoras como la familia, la religión y la patria. En la línea de la construcción de opinión pública, *El Vigía* elaboró una narrativa en la que la exaltación de figuras como Franco y Mussolini servía como modelo deseable para las ideas políticas que debían mantenerse en la política local.

En este sentido, la prensa personificó un instrumento, el cual buscaba moldear las percepciones colectivas, movilizándolo a sus lectores a hacer frente



a las ideas comunistas, las cuales buscó relacionar en sus diferentes publicaciones con el programa reformista liberal, que traía consigo amplias reformas sociales, políticas y económicas, y que algunas de ellas, como la reforma educativa, la idea de la propiedad de la tierra, la percepción del papel del Estado en la sociedad y demás apoyos sindicales, se percibían como acciones contradictorias a las ideas políticas del partido conservador, que se resistía a estar al margen de la administración pública a nivel nacional y local.

### **3. La sacralización del anticomunismo: imaginario religioso y lenguaje político**

El lenguaje político desempeñó un papel central en la construcción del imaginario anti-comunista. Más allá de una simple oposición ideológica al marxismo, el anticomunismo se consolidó como un dispositivo discursivo que articuló temores, justificó represiones y definió identidades políticas. Desde la prensa conservadora hasta los discursos eclesiásticos, el comunismo fue representado como una amenaza absoluta; se le denominó como ateo, violento, desintegrador del orden social y enemigo de la patria y la familia. Este lenguaje cargado de connotaciones religiosas, morales y éticas no solo operó como herramienta de estigmatización, sino que también permitió a diferentes actores, como gobiernos, partidos, iglesias y élites económicas, legitimar proyectos autoritarios, frenar reformas sociales o neutralizar movimientos populares.

Las herramientas discursivas reflejadas en la prensa permiten comprender los alcances y objetivos de los mensajes simbólicos de la política; también son vistos como «un intercambio social



de sentido»<sup>72</sup>, en la medida en que busca establecer una relación desde los afectos, afinidades y necesidades del elector y el líder de determinado partido político. El discurso lleva consigo una carga simbólica que crea afinidades entre el emisor y los receptores, que en la práctica política crea lazos de copartidarios, en los ideales y en las aversiones ideológicas, siendo el receptor un agente instrumentalizado por una transmisión casi literal de odios e inconformidades, permitiendo así una alteración en la construcción de su identidad e imaginario político, condicionado este al grado de aceptación del mismo discurso.

En el contexto de la ciudad de Tunja, cada agrupación política construyó una narrativa discursiva desde la cual interpretaba la sociedad, se definía a sí misma y representaba al otro. El Partido Liberal se proyectaba como el agente exclusivo de un Estado orientado a atender las demandas populares, promotor de la modernidad y los cambios sociales. Por su parte, el Partido Conservador se presentaba como el garante del orden tradicional, anclado en los valores tutelares de la nación: la familia, la religión cristiana y la autoridad moral. A través de estas narrativas, ambos partidos elaboraron imágenes simbólicas que los posicionaban como actores indispensables para el bienestar colectivo: mientras el liberalismo asumía el rol de defensor de las causas sociales, el conservadurismo reivindicaba su papel como custodio de la religiosidad y los principios cristianos que, según su visión, sustentaban la cohesión de la sociedad. Desde estas mismas representaciones individuales, también se suscitaron ataques que buscaban desprestigiar a su contradictor y presentarse a sí mismo como la salvación de las problemáticas que dentro de esa dinámica conflictiva ellos mismos creaban.

72 Carlos Perea Restrepo, *Porque la sangre es espíritu. Imaginarios y discursos políticos en las élites capitalinas (1942-1949)* (Bogotá: Editorial Santillana, 1996), 14-16.



Para el año de 1937, la plana administrativa del diario *El Vigía* estaba conformada por personajes que hacían parte de la élite política y religiosa de la ciudad; estos contaban con una gran influencia en la opinión pública y en los demás asuntos políticos de la ciudad. Personajes como Monseñor Perdomo, el obispo Crisanto Luque, así como Adán Puerto y Silverio Pineda, canónigos de la catedral de Tunja, representaban el poder clerical de la ciudad, y desde sus secciones religiosas como *La voz del prelado diocesano*, *La tribuna católica* y *El reflector de la semana*, el diario ofrecía una plataforma desde la cual se difundían con fuerza las posturas clericales en asuntos de la política local y nacional. Sus discursos, cargados de un fuerte contenido tradicionalista, no solo defendían los valores del catolicismo y del orden conservador, sino que se convirtieron en verdaderos bastiones ideológicos que buscaban moldear el imaginario colectivo y fortalecer una identidad antiliberal y profundamente afín al partido conservador.

En sus publicaciones del año de 1937 y 1938, presenta posturas direccionadas desde la fe católica, desde donde se cuestionaba a la doctrina comunista. Desde allí, buscó construir un imaginario anticomunista ligándolo al Partido Liberal. La perspectiva que presentaba de las reformas liberales las relacionaba con el comunismo, haciendo críticas y reflexiones permanentes sobre asuntos como el papel de la religión en la formación de la ciudadanía, la visión de la lucha de clases, el papel del Estado y el Gobierno, la participación de la acción obrera y demás posturas liberales que vinculaba al comunismo.

En su editorial de la Tribuna Católica, presentada el 26 de febrero de 1937, titulada: «El Arzobispo



Perdomo lanza una alerta a toda la nación sobre el grave peligro del comunismo. “Advierte desde la iglesia los males que acarrea esta secta sin patria, sin Dios y sin familia”<sup>73</sup>. Este mensaje del arzobispo Perdomo es una advertencia a los fieles católicos, alertando sobre el grave peligro que representa el comunismo. El comunismo es descrito como una secta ajena a la patria, a Dios y a la familia, lo que subraya su carácter profundamente antirreligioso, antipatriótico y deshumanizador. Perdomo señala que el comunismo engaña al pueblo con promesas atractivas, como la distribución de tierras, pero que, en realidad, suprime toda propiedad privada en favor del Estado. Bajo este sistema, el trabajador pierde su autonomía y su posibilidad de progreso, quedando reducido a un simple esclavo del gobierno, con escasas condiciones de vida y sin esperanza de bienestar futuro. Esta publicación advierte con fuerza la pérdida de todas las libertades fundamentales bajo el comunismo: no existe libertad de prensa, de pensamiento, de reunión ni de manifestación. Toda la producción cultural —prensa, cine, teatro, escuelas— queda bajo el control estatal, transmitiendo una única verdad oficial y reprimiendo cualquier disidencia con amenazas y violencia.

73 Ismael Perdomo, «La Tribuna Católica», *El Vigía: Semanario católico de afirmación y de lucha* (Tunja, Boyacá), año 9, núm. 385 (26 de febrero de 1937): 3.

La crítica a la estructura política comunista es también severa, donde se señala al sistema electoral como una farsa donde solo se puede votar a los candidatos del partido único, y donde el ciudadano no tiene verdadera participación ni voz en los asuntos de su país. Se describe al comunismo como una dictadura totalitaria, donde líderes como Lenin y Stalin son presentados como los dictadores más absolutos que haya conocido la humanidad. Finalmente, el arzobispo exhorta a sus amadísimos hijos en el Señor a reflexionar



seriamente sobre el oscuro futuro que aguarda si el comunismo logra establecerse en su nación, pintando un escenario de pérdida de libertad, fe, propiedad y dignidad humana.

Esta misma editorial presenta un análisis de la relación del comunismo con la lucha de las clases sociales, haciendo una crítica estructural a uno de los fundamentos ideológicos del comunismo: la pretensión de eliminar las clases sociales fusionándolas en una única categoría de trabajadores o proletarios. Esta idea es descrita como un delirio loco y antinatural, ya que, según el diario, atenta contra el orden establecido por Dios, donde la diversidad en tamaños, capacidades y funciones es esencial y armónica. Aplicando este principio natural al orden social, el arzobispo sostiene que siempre existirán diferencias de funciones, capacidades y roles entre los hombres, haciendo imposible una sociedad absolutamente igualitaria. Frente a esta visión destructiva, el texto contrapone la doctrina cristiana, que enseña la fraternidad universal entre los hombres, basada en la caridad y la justicia mutua, sin necesidad de destruir las diferencias naturales. De este modo, se concluye que «el comunismo es como un árbol malo que solo puede dar frutos malos: violencia, odio y destrucción»<sup>74</sup>.

Sumado a la crítica de la lucha de clases sociales, *El Vigía* presenta una postura a favor del capitalismo y en defensa de la propiedad privada. En su publicación del 28 de junio de 1937, titulada «Al proletariado colombiano»<sup>75</sup>, Rafael Bernal Jiménez, líder conservador de gran influencia en la ciudad, se dirige al proletariado colombiano, refiriéndose a la revolución comunista como un sofisma que busca trasladar el capitalismo burgués al capitalismo de Estado, el cual, concentrando la

74 Rafael Azula Barrera, «La Tribuna Católica», *El Vigía: Semanario católico de afirmación y de lucha* (Tunja, Boyacá), año 9, núm. 385 (26 de febrero de 1937): 3.

75 Rafael Bernal Jiménez, «Al proletariado colombiano», *El Vigía: Semanario católico de afirmación y de lucha* (Tunja, Boyacá), año 9, núm. 400 (28 de junio de 1937): 10.



riqueza y los medios de producción, no generaría más que la unificación del poder de un Estado totalitario. Termina comparándolo con el liberalismo doctrinario, con sus ideales de revolución, la cual se respalda en una constitución y va llegando a un ideario marxista. Así, el discurso anticomunista no solo busca deslegitimar las demandas populares promovidas por sectores liberales, sino también disputar el apoyo de las clases trabajadoras mediante la promesa de protección y estabilidad moral. Se trata, en definitiva, de una estrategia retórica que intenta frenar el avance de ideologías liberales entre los obreros, presentando las ideas del partido conservador como una opción más segura y auténticamente nacional.

El 31 de diciembre de 1937, *El Vigía* publica un titular, el cual lo nombra como: «El peligro comunista: un peligro universal para el rico y el pobre»<sup>76</sup>. Este artículo representa un amplio mensaje de propaganda anticomunista que muestra al comunismo como una amenaza total que destruye indiscriminadamente todos los aspectos de la vida social, económica y moral. Utiliza un lenguaje catastrófico y metáforas impactantes como nube de gases, tea incendiaria y corrosiva para transmitir la idea de que el comunismo arrasa por igual a ricos y pobres, jóvenes y adultos, hombres y mujeres, afectando tanto la propiedad privada como la religión y la libertad. Además, señala que esta ideología se infiltra en la juventud universitaria, en los trabajadores, en los medios de comunicación y hasta en los niños, mediante la seducción de ideales de rebeldía y emancipación. Además, se denuncia que, bajo regímenes comunistas, tanto los bienes de los ricos como los pequeños ahorros de los pobres son confiscados, en teoría para el bien colectivo, pero en la práctica para enriquecer a los nuevos líderes,

76 Rafael Azula Barrera, «El peligro comunista», *El Vigía: Semanario católico de afirmación y de lucha* (Tunja, Boyacá), año 9, núm. 427 (31 de diciembre de 1937): 3.



convertidos en una nueva élite privilegiada. El comunismo es retratado como un engaño, traición a los trabajadores, los cuales terminan explotados bajo un nuevo poder autoritario que destruye la propiedad privada, la caridad religiosa y la vida social, mientras encarece la vida y propaga su doctrina con violencia y manipulación.

Finalmente, el artículo presenta una posible solución a la problemática que ha venido planteando. Cita a la encíclica papal de León XIII, la cual presenta a la Iglesia Católica, que, a través del Evangelio de Cristo, ofrece una vía alternativa basada en la justicia, la caridad y el respeto a la dignidad humana. No solo busca iluminar la mente de las personas con principios morales, sino también transformar sus costumbres y su vida cotidiana, elevando al proletariado mediante el respeto mutuo, la cooperación entre clases y la protección de los derechos individuales. Así, el artículo traza un contraste radical entre dos proyectos de sociedad imaginada: el comunismo, basado en la lucha, la violencia y el materialismo ateo, y la doctrina social cristiana, basada en la justicia social, la armonía entre las clases y el respeto a los principios espirituales.

Los imaginarios sociales, tanto colectivos como individuales, son dirigidos por las élites políticas, religiosas y económicas, las cuales buscan obtener o mantener el poder desde la opinión pública. No siempre retratan los contextos reales, sino en ocasiones, tal como lo menciona Bronislaw Baczko, «no son reflejo de la sociedad; estos son inventados y elaborados con materiales tomados del caudal simbólico, tienen una realidad específica que reside en su propia existencia, en su impacto variable sobre las mentalidades y los



comportamientos colectivos»<sup>77</sup>. Estas ideas toman vida, se hacen reales y se mantienen circulando alrededor de la sociedad.

A su vez, Castoriadis, siguiendo la tesis de la creación y direccionamiento de los imaginarios y las representaciones, habla de la «imaginación radical»<sup>78</sup>, radical en el sentido de la creación de representaciones, afectos, deseos por la imaginación de la humanidad, siendo condicionada, pero no podrá ser predeterminada, ya que esta recibe información dirigida desde diferentes escenarios, los cuales solidifican el imaginario que se quiere generar. También afirma que la psique humana se caracteriza por ser autónoma en su proceso imaginativo, pero lo radical no es ver o imaginar lo que está, sino formular y representar lo que no está. Por lo anterior, la discusión política en la ciudad de Tunja se veían tensionadas por estos temas de debate, los cuales eran relatados desde la prensa, *El Vigía*, en su publicación del 4 de febrero de 1938, relata las discusiones que se desarrollaban en el recinto del concejo de la ciudad de Tunja, en su titular, *El cabildo de Tunja contra el comunismo*, se refiere a la acalorada discusión que mantuvieron los concejales conservadores Rafael Azula Barrera y Jesús Bernal Jiménez en contra de *la labor comunista* que estaba desarrollando el Congreso Sindical de Cali, en su defensa se enfrentaron con el concejal Castro Martínez de tendencia liberal, quien afirmaba que el «peligro comunista, era un invento conservador que se implementaba como estrategia política»<sup>79</sup>.

Castro Martínez, en su afirmación, crítica de forma contundente el uso del anticomunismo no como respuesta a una amenaza real, sino como una construcción ideológica diseñada para servir

77 Bronislaw Baczo, *Los imaginarios sociales, memorias y esperanzas colectivas* (Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión SAIC, 1999), 8.

78 Cornelius Castoriadis, *La institución imaginaria de la sociedad*, vol. 2 (Barcelona: Tusquets Editores, 1989).

79 Rafael Azula Barrera, «El cabildo de Tunja contra el comunismo», *El Vigía: Semanario católico de afirmación y de lucha* (Tunja, Boyacá), año 10, núm. 430 (4 de febrero de 1938): 1.



a intereses políticos, presentándolo como un enemigo interno por los sectores conservadores, que utilizaron el miedo como herramienta de control social y político, mas no presenta una defensa del mismo. Las tensiones y rivalidades entre los dirigentes políticos de la ciudad giraban en torno a la idea de la implementación del comunismo como estrategia política en contra de las ideas liberales para separarlos de la población con el miedo al comunismo, afirmación que mantenían fuerte los conservadores desde diferentes escenarios de la ciudad, tales como la iglesia, la escuela, la sociedad y con más ímpetu en la administración municipal.

El uso estratégico del lenguaje fortalece la construcción de imaginarios sociales y políticos, porque no solo transmite información, sino que crea sentidos compartidos, define identidades y establece oposiciones simbólicas. En el caso del anticomunismo, el lenguaje es implementado como un mecanismo para generar miedo, rechazo y cohesión social en torno a una amenaza común. *El Vigía*, el 29 de abril de 1938, titula: «Para acabar con la infección comunista»<sup>80</sup>, utilizando un lenguaje cargado de metáforas alarmistas. Una de las principales estrategias discursivas es la comparación del comunismo con una infección o enfermedad contagiosa; palabras como infección, higiene, propagación, envenenar y organismo nacional transforman una cuestión política en un problema de salud pública, lo que busca naturalizar la necesidad de erradicar el comunismo como si se tratara de una amenaza biológica inevitable y peligrosa. Sumado a esto, se implementa un tono moralizante y trágico. Conceptos como deber, lesa patria y delito apelan a valores éticos y patrióticos, presentando la lucha contra el comunismo no solo

80 Rafael Azula Barrera, «Para acabar con la infección comunista», *El Vigía: Semanario católico de afirmación y de lucha* (Tunja, Boyacá), año 10, núm. 441 (29 de abril de 1938): 3.



como una opción política, sino como una obligación moral de todos los ciudadanos y del Estado.

También, se realizan balances conceptuales en cuanto al manejo de los términos: por un lado, el comunismo es caracterizado como corruptor, disolvente y venenoso; por el otro, la justicia social católica es presentada como una solución limpia, sana y legítima. Esta oposición simplifica el conflicto y no admite matices: todo lo comunista es malo, todo lo católico es bueno. En síntesis, el lenguaje del texto mezcla elementos emocionales y racionales, dramatiza el peligro del comunismo para provocar miedo y rechazo, mientras propone soluciones organizadas y moralmente justificadas para transmitir seguridad y confianza en su propuesta.

Desde esta perspectiva, el comunismo es representado no solo como una ideología económica o política, sino como un peligro existencial para los valores considerados esenciales como la religión, la familia, la propiedad privada, el orden y la nación. A través de términos como enemigo interno, desestabilizador, ateo, infiltrado o subversivo, el discurso anticomunista produce un imaginario del comunismo como algo ajeno, inmoral y destructivo, lo que legitima políticas represivas, vigilancia, censura y exclusión social. En lo político, este tipo de lenguaje simplifica la complejidad del conflicto social al dividir la sociedad entre defensores del orden y agentes del caos. El resultado es un imaginario colectivo en el que el comunismo no es una propuesta política debatible, sino una amenaza política, religiosa y social que debe ser erradicada.



#### 4. El imaginario en imágenes: la caricatura como herramienta de representación del anticomunismo

La caricatura «es una expresión simbólica cargada de significados múltiples, cuyo sentido varía según los contextos históricos, políticos y culturales en los que se produce y se interpreta»<sup>81</sup>. Más allá de su dimensión humorística, constituye una herramienta poderosa para construir y reforzar identidades colectivas, al posicionarse dentro de los debates ideológicos propios de cada momento. A través de la exageración, la ironía y la sátira, la caricatura no solo refleja las tensiones sociales, sino que también participa activamente en ellas, ofreciendo una crítica aguda a las diferentes diferencias políticas, contradicciones y abusos de poder. En este sentido, actúa como una forma de intervención política que traduce las disputas ideológicas en imágenes accesibles, contribuyendo a la formación de opinión pública y a la construcción de imaginarios sociales desde una mirada provocadora y contestataria.

En el año 1937, el diario *El Vigía* recurrió a la caricatura como un recurso gráfico para reforzar el discurso anticomunista que permeaba su línea editorial; la mayoría de estas caricaturas no cuentan con un autor identificado, aunque algunas están firmadas con las iniciales de (RF). En los meses de junio y julio, publicó al menos tres caricaturas significativas tituladas: *El paraíso de los Soviets*, *Máximas soviéticas* y *Señales luminosas*, las cuales se inscriben dentro de una estrategia visual destinada a desacreditar el modelo comunista soviético. Estas representaciones gráficas, cargadas de ironía y estereotipos, no solo ridiculizaban los principios

81 Yuruari Borregales, «Importancia de la caricatura como fuente de conocimiento histórico», *Tiempo y Espacio* 35, no. 68 (julio-diciembre 2017): 16.



ideológicos del comunismo, sino que también apelaban al miedo y al rechazo, contribuyendo activamente a la consolidación de un imaginario anticomunista entre sus lectores. A través de la exageración y la sátira, *El Vigía* buscaba moldear la percepción política de su audiencia, presentando el comunismo como una amenaza irracional, fallida y peligrosa para el orden social y nacional.

## 5. El paraíso de los Soviets



Imagen 1: Rafael Azula Barrera, *El paraíso de los Soviets* (1937). Fuente: Diario *El Vigía*.

La imagen muestra una caricatura de José Stalin, el líder soviético, representado como un ángel que vuela. Este sostiene un látigo o vara en su mano, de la cual salen chispas o fuego; bajo su túnica blanca lleva el símbolo comunista: la hoz y el martillo. En el fondo, el paisaje está lleno de



cruces de cementerio, simbolizando muerte y destrucción. Aquí se representa una sátira y una demonización de José Stalin y del comunismo: Representar a Stalin como un ángel irónicamente refuerza que, lejos de traer paz o progreso, el comunismo lleva a la muerte y el sufrimiento. El paraíso soviético es, en realidad, un cementerio.

El uso de símbolos religiosos como las alas de ángel, el vuelo celestial, contrasta con el escenario de muerte que se representa en el suelo lleno de cruces; busca impactar emocionalmente al espectador, especialmente a audiencias cristianas y conservadoras, reforzando la idea de que el comunismo es una amenaza mortal y anticristiana, despertando el miedo a la muerte que acompaña dicha ideología, representada en la bomba que Stalin lleva en sus manos.

## 6. Máximas Soviéticas



Imagen 2: Rafael Azula Barrera, *Máximas Soviéticas* (1937). Fuente: *Diario El Vigía*.



En una serie de viñetas publicadas a finales de los años treinta, se representa con agudeza crítica el accionar internacional de la Unión Soviética en el marco de la Guerra Civil Española y el auge del comunismo en Europa. En la primera imagen, un personaje robusto identificable como soviético por la gorra con la estrella roja vierte dinero entre España y Francia, mientras que, en la segunda viñeta, un campesino ruso yace en el suelo, exhausto o muerto, en un paisaje árido y desolado, con pequeñas aldeas empobrecidas al fondo. Aquí se denuncia una aparente contradicción: mientras el régimen soviético exporta recursos y apoyo ideológico a otros países, desatiende las condiciones miserables de su propia población. El contraste entre la figura opulenta del líder comunista y la miseria del campesino encarna una crítica directa al modelo soviético y su retórica sobre la construcción del paraíso socialista.

En esta caricatura se construye el imaginario anticomunista, al presentar la Unión Soviética como una potencia que puede financiar revoluciones en el extranjero mientras deja morir a sus propios campesinos. La imagen refuerza una visión del comunismo como ideología perversa, incoherente y destructiva; se configura una narrativa en la que el comunismo no sólo fracasa como proyecto social, sino que representa un peligro global. La caricatura no se limita a criticar al régimen soviético: participa activamente en el trazado de una frontera ideológica entre civilización y barbarie, orden y caos, bienestar y miseria. Así, se convierte en un instrumento clave para reforzar el discurso político conservador, movilizándolo el temor, la desconfianza y el rechazo frente a cualquier posibilidad de expansión comunista.



## 7. Señales luminosas



Imagen 3: Rafael Azula Barrera, *Señales luminosas* (1937). Fuente: *Diario El Vigía*.

La caricatura se ubica en el contexto de la Francia de 1937, marcada por la inestabilidad política. Esta caricatura está ambientada en el marco de la Exposición Internacional de París, evento que pretendía mostrar los avances tecnológicos y artísticos del mundo moderno. En la imagen, Marianne, símbolo de la República Francesa y encarnación de los ideales republicanos de libertad, igualdad y fraternidad, se ve detenida por un semáforo en rojo justo cuando se dispone a inaugurar la exposición. El semáforo, lejos de ser un simple detalle urbano, adquiere una connotación política: el rojo representa al comunismo. Frente a ella, un policía



con expresión agresiva, figura de la autoridad y del control institucional, le impide avanzar.

*El Vigía*, desde esta representación simbólica, robustece la línea editorial anticomunista en la que las ideas comunistas son vistas como obstáculos al desarrollo y la modernización del país. El comunismo se transforma en un freno literal y figurado al avance nacional. La caricatura denuncia cómo la influencia comunista o el dominio ideológico del Frente Popular limita el potencial de Francia para posicionarse como una potencia moderna en el escenario internacional. Así, se refuerza una narrativa conservadora en la que el comunismo no solo es ineficaz, sino también restrictivo y contrario al progreso, legitimando una visión que asocia el orden, la productividad y la grandeza nacional con la exclusión de las ideas comunistas en el poder.

### **Conclusiones**

Este artículo examinó cómo el diario *El Vigía*, órgano conservador con gran influencia religiosa en la ciudad de Tunja, contribuyó activamente a la configuración de un imaginario anticomunista durante los años 1937 y 1938. En el contexto de la Revolución en Marcha y del avance del reformismo liberal en Colombia, la prensa regional configuró un espacio de producción ideológica, desde donde se articuló un discurso destinado a defender el orden tradicional frente a las amenazas que representaban el liberalismo reformista y, por asociación discursiva, el comunismo internacional.

La investigación permitió identificar una estrategia comunicativa compleja que integraba referentes externos e internos. Por un lado, *El Vigía* se nutrió de acontecimientos internacionales como la Guerra Civil Española, el ascenso del comunismo



soviético y el fortalecimiento de regímenes fascistas y falangistas en Italia, así como lo sucedido en el desarrollo de la Revolución Mexicana, para establecer paralelos alarmistas con la situación política colombiana. Estas referencias operaban como advertencias simbólicas: ejemplos del caos y la destrucción moral que podría reproducirse si las ideas liberales seguían avanzando. Por otro lado, en el plano interno, el diario combinó la retórica católica con un lenguaje político profundamente conservador y anticomunista, en el que el comunismo era asociado con el ateísmo, el desorden social, la disolución de la familia y la amenaza a los valores cristianos fundacionales de la nación.

También sobresale la influencia de ideologías extranjeras, particularmente el fascismo italiano, el falangismo español y el nacionalismo católico europeo, las cuales jugaron un papel fundamental en la configuración de fracciones nacionalistas locales en Colombia, como las impulsadas en Tunja por Rafael Azula Barrera. Este intelectual conservador, profundamente vinculado al clero y director del diario *El Vigía*, que a nivel nacional dirigía facciones juveniles de las derechas conservadoras, articuló una visión política derechista que encontró en estos modelos autoritarios una fuente de legitimidad para combatir las ideas liberales que ganaban terreno con la Revolución en Marcha. Desde las páginas del periódico, Azula Barrera promovió un discurso en el que el comunismo era presentado como una amenaza foránea, atea y destructora del orden cristiano, al tiempo que exaltaba los valores de la familia, la religión y la jerarquía social. La apropiación local de estas doctrinas extranjeras permitió no solo reforzar una identidad conservadora militante, sino también construir un poderoso imaginario anticomunista



que vinculaba la defensa de la patria con la resistencia a todo proyecto transformador. Así, *El Vigía* se consolidó como un instrumento de propaganda, siendo este un agente activo en la formación de una subjetividad política orientada al rechazo del comunismo y al fortalecimiento de una visión autoritaria del orden social y moral.

A su vez, se resalta el estudio del papel de la caricatura como herramienta discursiva. Las viñetas publicadas en *El Vigía* en los años de 1937 y 1938 funcionaron como condensadores ideológicos, capaces de traducir complejas tensiones políticas en imágenes cargadas de simbolismo. En ellas, el comunismo aparecía representado a través de personajes grotescos, figuras extranjeras, símbolos soviéticos y escenas de decadencia moral o sufrimiento popular, en claro contraste con la imagen de un pueblo colombiano que debía ser salvaguardado por el orden, la religión y la tradición. Esta representación no solo reforzaba la narrativa escrita del periódico, sino que apelaba a la emocionalidad del lector, generando miedo, rechazo y necesidad de protección ante un enemigo ideológico presentado como externo pero inminente.

La fuerte alianza entre el diario y el clero en la ciudad permitió que esta labor de construcción de imaginarios ganara legitimidad entre los sectores sociales más conservadores de Tunja, muchos de los cuales consideraban la fe católica como un componente inseparable de la identidad nacional. Así, el discurso anticomunista difundido por *El Vigía*, además de atacar al liberalismo, paulatinamente también se configuró como un dispositivo de cohesión social y control simbólico, que naturalizaba la idea de que cualquier transformación profunda era sinónimo de peligro.



A futuro, esta investigación abre nuevas líneas para explorar comparativamente cómo otros medios conservadores en Colombia utilizaron herramientas discursivas y visuales similares para moldear imaginarios colectivos en contextos de tensión ideológica. De la misma manera, es pertinente revisar cuál fue el impacto de las ideologías nacionalistas y fascistas en la configuración derechista del Partido Conservador en diferentes departamentos del país. Así como el accionar de periódicos liberales, quienes también pudieron haber movilizado toda una serie de estrategias discursivas desde la prensa con el fin de distanciarse ideológicamente del comunismo o confirmar afinidades ideológicas.

### **Declaraciones finales**

**Conflicto de interés:** declaro que no hubo conflictos de interés personales, profesionales y financieros que influyeron en el desarrollo o publicación de este artículo. La investigación fue realizada independiente de vínculos institucionales que condicionaron su contenido o enfoque.

**Financiación:** este trabajo no recibió financiación por parte de entidades públicas o privadas que hayan influido en mi ejercicio académico.

**Implicaciones éticas:** este estudio no implicó interacción directa con seres humanos o menores de edad y el uso de información sensible o confidencial. El análisis si se centró exclusivamente en fuentes documentales históricas disponibles en archivos públicos.

**Contribución de autores:** soy el único autor en todas las etapas del trabajo: conceptualización del estudio, recopilación y análisis de fuentes pri-



marías y secundarias, interpretación de resultados y la redacción final del manuscrito.

**Ciencia abierta (Datos abiertos):** los documentos históricos utilizados en este artículo, tales como prensa, actas, imágenes, etc., fueron consultados en archivos físicos y/o digitales de la hemeroteca de la Biblioteca Nacional ubicada en Bogotá. Declaro que he depositado estos documentos en un repositorio de datos abiertos.

**Uso de inteligencia artificial (IA):** sí se utilizaron herramientas de Inteligencia Artificial, como *ChatGpt*, *Gemini*, para revisión de estilo principalmente. No obstante, la autoría intelectual, redacción, trabajo metodológico y análisis historiográfico fueron realizados por mí.



## Bibliografía

### Fuentes primarias

- Azula Barrera, Rafael. 1938c. «¡Arriba España!». *El Vigía: Semanario católico de afirmación y de lucha*, febrero 13. Tunja, Boyacá. Año 10, núm. 431: 01.
- . 1937e. «Al proletariado colombiano». *El Vigía: Semanario católico de afirmación y de lucha*, junio 28. Tunja, Boyacá. Año 9, núm. 400: 10.
- . 1938a. «El cabildo de Tunja contra el comunismo». *El Vigía: Semanario católico de afirmación y de lucha*, febrero 4. Tunja, Boyacá. Año 10, núm. 430: 01.
- . 1937a. «El General Francisco Franco hace sensacionales declaraciones». *El Vigía: Semanario católico de afirmación y de lucha*, febrero 5. Tunja, Boyacá. Año 9, núm. 382: 01.
- . 1937f. «El peligro comunista». *El Vigía: Semanario católico de afirmación y de lucha*, diciembre 31. Tunja, Boyacá. Año 9, núm. 427: 03.
- . 1937b. «La convención nacional conservadora y las derechas». *El Vigía: Semanario católico de afirmación y de lucha*, febrero 12. Tunja, Boyacá. Año 9, núm. 383: 01.
- . 1938b. «La revolución mexicana es una revolución de linotipo». *El Vigía: Semanario católico de afirmación y de lucha*, febrero 4. Tunja, Boyacá. Año 10, núm. 430: 03.
- Perdomo, Ismael. 1937c. «La Tribuna Católica». *El Vigía: Semanario católico de afirmación y de lucha*, febrero 26. Tunja, Boyacá. Año 9, núm. 385: 03.
- Bernal Jiménez, Rafael. 1937d. «La Tribuna Católica». *El Vigía: Semanario católico de afirmación y de lucha*, junio 28. Tunja, Boyacá. Año 9, núm. 400: 01.
- . 1938d. «Los crímenes de la España Roja». *El Vigía: Semanario católico de afirmación y de lucha*, febrero 13. Tunja, Boyacá. Año 10, núm. 442: 03.
- . 1938e. «Mussolini hace una bellísima exaltación del catolicismo». *El Vigía: Semanario católico de afirmación y de lucha*, febrero 18. Tunja, Boyacá. Año 10, núm. 443: 01.
- . 1938f. «Para acabar con la infección comunista». *El Vigía: Semanario católico de afirmación y de lucha*, abril 29. Tunja, Boyacá. Año 10, núm. 441: 03.

## Fuentes secundarias

- Ayala Diago, César. *El porvenir del pasado: Gilberto Álzate Avendaño, sensibilidad leoparda y democracia. La derecha colombiana en los años treinta*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Fundación Gilberto Álzate Avendaño, Gobernación de Caldas, 2007.
- Baczko, Bronislaw. *Los imaginarios sociales, memorias y esperanzas colectivas*. 2.<sup>a</sup> ed. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión SAIC, 1999.
- Borregales, Yuruari. «Importancia de la caricatura como fuente de conocimiento histórico». *Tiempo y Espacio* 35, n.º 68 (2017): 111-128.
- Castoriadis, Cornelius. 1989. *La institución imaginaria de la sociedad*. Vol. 2. Barcelona: Tusquets Editores.
- Duque Daza, Javier. *Comunistas. El Partido Comunista Colombiano en el post Frente Nacional*. Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, 2012.
- Medina, Medófilo. *Historia del Partido Comunista de Colombia*. Vol. 1. Centro de Estudios e Investigaciones Sociales. Universidad de Texas, 1980.
- Perea Restrepo, Carlos. *Porque la sangre es espíritu. Imaginarios y discursos políticos en las élites capitalinas (1942-1949)*. Bogotá: Editorial Santillana, 1996.
- Pío XI. *Divini Redemptoris: Sobre el comunismo ateo*. Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana, 1937.
- Vanegas, Isidro. *Los socialistas colombianos*. Ediciones Plural. Colección, Historias. Colombia, 2024.